



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 pesos.
Un año.....	8 "	Un año.....	15 "	Un año.....	3 "

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cénta.  
De años anteriores..... 50 "

AÑO X.

Madrid.—Viernes 1.º de Junio de 1883.

NÚM. 411.

## Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 31 de Mayo de 1883.

PRESIDENCIA DE D. VICENTE FLOREN.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERIAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.															
								frios.		fuego		Salidas falsas.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Pescabellinos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo empleado en la muerte; minutos.	
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																		
1. <sup>o</sup> <i>Bischochero.</i>	D. Diego y D. Pablo Benjumea. — Negra.	Salguero. Calderon (M.).	5 4	" "	1 "	" "	Pescadero. Bulo.	1 "	1 "	" "	" "	1 "	<i>Gordito.</i>	" "	5 "	2 "	1 "	" "	" "	" "	" "	1 "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	4 "
2. <sup>o</sup> <i>Estudiante.</i>	Idem.	Salguero. Calderon (M.).	2 7	" "	1 1	1 1	Gallo. Molina (J.).	" "	2 "	" "	" "	1 2	<i>Lagartijo.</i>	6 "	1 "	1 "	" "	" "	" "	" "	" "	1 "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	6 "
3. <sup>o</sup> <i>Melero.</i>	Idem.	Salguero. Calderon (M.)	8 8	" "	1 "	1 "	Sanchez (H.). Sanchez (J.).	1 "	1 "	" "	" "	" 2	<i>Currito.</i>	5 "	11 "	4 "	" "	" "	" "	" "	" "	1 "	1 "	" "	" "	" "	" "	" "	7 "
4. <sup>o</sup> <i>Regalao.</i>	Idem.	Trigo (J.). Veneno. Canales. Salguero.	3 3 1 1	" " " "	2 1 1 "	1 1 1 "	Guerrita. Almendo.	2 2	" "	" "	" "	" "	<i>Gallito.</i>	3 "	3 "	15 "	" "	" "	" "	" "	" "	1 "	" "	" "	1 "	9 "	" "	11 "	
5. <sup>o</sup> <i>Maicero.</i>	Idem.	Veneno. Trigo (J.). Canales.	5 3 2	" " "	" 1 "	1 1 "	Torerito. Villaverde.	1 "	1 2	" "	" "	1 1	<i>Molina.</i>	" "	18 "	4 "	" "	" "	" "	" "	" "	1 "	2 "	2 "	" "	" "	" "	" "	8 "
6. <sup>o</sup> <i>Calzadillo.</i>	Idem.	Trigo (J.). Veneno. Salguero.	5 2 3	" " "	" 1 "	1 1 1	Manchao. Lopez.	" 1	2 1	" "	" "	1 "	<i>Cuatro-dedos.</i>	6 "	" "	" "	1 "	" "	1 "	" "	" "	1 "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	3 "
TOTALES...			62	"	10	10		10	11	"	"	9		20	38	26	2	"	1	"	"	6	3	2	1	9	"	39	



PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria en obsequio á los forasteros, verificada el día 31 de Mayo de 1883.

La plaza llena.

Las localidades estaban á un precio que no parecia posible que acudiesen al circo taurino más que banqueros ó príncipes en buen estado de fondos.

Pero en Madrid hay más dinero del que se cree, y aunque pusieran á mil reales las delanteras de grada no dejarían de acudir las damas de todas las procedencias que llenan esa localidad y los caballeros que las acompañan.

¡Viva el rumbo!

Consuela eso de vivir en una población espléndida y con una empresa de toros espléndida también para sacar los cuartos, porque, la verdad sea dicha, la corrida no valió lo que por ella pagaron los espectadores.

A las cuatro en punto hicieron el despejo cuatro algnaciles, y enseguida aparecieron éstos seguidos de dos caballeros en plaza.

El cartel no dice sus nombres y nosotros los llamamos también: hay que respetar el incógnito por más que todos supieran el nombre y apellido de ambos ginetes.

Los llamaremos, el caballero rojo y el caballero morado, fijándonos en los colores que vestían.

De padrino de campo al caballero rojo, servía el Gallo.

El caballero morado iba acompañado de Cuatro-dedos.

Detrás de éstos seguía Mazzantini, encargado de matar los dos toros destinados á los caballeros si no morían con los rejones.

Detrás de los caballeros marchaban las cuadrillas, á cuyo frente iban el Gordo, Lagartijo, Currito y Manuel Molina.

Cambiados los capotes, empezó la lidia, que dividiremos en dos partes.

Lidia de los caballeros en plaza.

Se quitaron los caballeros las espadas para evitar estorbos, tomaron la muleta los padrinos (y el Gallo un baston, no sabemos si para llevar la batuta), y se dió suelta al primer toro, que era de la ganadería de D. Bartolomé Muñoz, castaño, bragado y bien puesto de cuerna.

Se llamaba Zalamero.

Mazzantini tiró el primer capotazo, y al correr á la fiera se torció un pié, que le hizo estar cojeando durante toda la lidia.

El caballero rojo hizo cuatro salidas en falso, y quebró siete rejoncillos, dos muy buenos y dos traseros.

El otro ginete salió en falso seis veces, y quebró un rejoncillo trasero.

Apuradas las facultades del bicho, se tocó á matar, y Mazzantini, que vestía de azul con plata, pronunció el brindis de ordenanza, y emprendió muy desconfiado la siguiente faena:

Siete con la derecha, cuatro altos y un pinchazo caído.

Uno con la derecha y un pinchazo bien señalado.

Dos con la derecha y otro pinchazo.

Otro pinchazo delantero.

Uno con la derecha, uno alto y otro pinchazo delantero.

Uno con la derecha y un pinchazo bien señalado.

El toro se echó, se levantó dos veces y fué descabellado al primer intento por el espada.

El segundo toro pertenecía á la vacada del anterior, y era retinto, ojo de perdiz, cornalón y más pequeño que su antecesor.

Baratero, que así se llamaba este toro, huía de todo el mundo, y los caballeros pudieron lucirse poco.

Tantos deseos tenía de marcharse el buey, que saltó una vez por el 2 y otra por el 10 con intención de najarse.

El caballero morado salió siete veces en falso y quebró tres rejoncillos, uno de ellos muy trasero.

El caballero rojo salió seis veces en falso y quebró cuatro rejoncillos, siendo el último muy bajo.

El presidente mandó tocar á matar porque se habían acabado los rejoncillos.

Otra esplendidez de la empresa con un público que tan caro pagó el espectáculo.

Mazzantini fué breve con la muerte de este toro.

Después de un pase con la derecha y dos altos, dió una estocada caída, atravesada y delantera.

No podía tener más defectos.

APRECIACION DE LA LIDIA EXTRAORDINARIA.

De los caballeros en plaza se distinguió el que vestía color rojo, pero en realidad ambos merecen aplauso, porque por punto general clavaron los rejones en buen sitio. Todas las suertes fueron ejecutadas á la portuguesa, por lo cual sobraron los padrinos de campo, que con las muletas en la mano no sirvieron de nada á sus ahijados. En el segundo toro, que se aplomó mucho y había que acercarse, pudo ejecutarse la suerte á la española, esto es, quebrando á pié firme y al dar el padrino un pase de muleta.

Mazzantini, sin duda por la torcedura del pié no se lució al matar los dos toros, lo que era de esperar. Con la muleta se movió mucho y pinchó demasiado, tirándose mal y no haciendo por matar como en otras ocasiones ha ejecutado. En su segundo, que era un buey, se tiró con más coraje, pero resultó la estocada mala. Algunos de los pinchazos del primer toro estuvieron bien señalados.

De los dos toros de D. Bartolomé Muñoz, el primero fué bravo para los caballeros, aunque se quedó en la muerte. El segundo fué un verdadero buey para todo.

Lidia ordinaria.

Para empezar la segunda parte de la fiesta, la que más gusta al público español, salieron los picadores de tanda, que eran Salguero y Manuel Calderon. Apenas ocuparon sus puestos respectivos, se soltó el primero de los seis de Benjumea, que estaban destinados á la moderna lidia española.

Era el primer toro retinto, listón, corto de cuerna, abierto, astiblanco y de bastantes piés.

Blando y huido desde el principio, dió poco juego en el primer tercio.

Salguero puso cinco varas y cayó en una al suelo, no por el poder del bicho, sino por debilidad del penco, que se desmayó del susto.

Manuel Calderon clavó cuatro puyazos sin consecuencias de ninguna clase.

El público pidió que banderillease el Gordito, pero éste, que debe haberse escamado algo desde la ocurrencia del otro día, se hizo el sueco y dejó á los chicos cumplir su tarea.

El Pescadero clavó medio par de las de plumeros y salió en falso una vez para clavar otro par bueno. El Bulo dejó una banderilla de las chinescas.

Bizcochero, que así se llamaba el cornúpeto, se tapó en banderillas y llegó á la muerte en condiciones poco propias para que Carmona se luciese. Este, que vestía de color granate con golpes de oro, se aproximó á la fiera y dió cuatro pases con la derecha, dos altos, uno cambiado y una estocada que resultó bien puesta.

El diestro se tiró desde largo y volvió la cara al herir.

Fuó aplaudido.

Un incidente: ya estaban las mulas saliendo á la plaza, cuando Bizcochero se incorporó otra vez para caer en el acto como una pelota.

Todos los días se vé algo nuevo en la plaza.

Llamaban al segundo toro *Estudiante*, y por algo le habían puesto este nombre en la vacada, como se verá más adelante.

El animal era negro zaino, bien presto de cuerna, y salió al redondel por el lado contrario, revelando que poseía muchos piés, según lo apurados que empezaron á verse los de los capotillos.

Derrotando alto y con voluntad, aunque con escaso poder, tomó hasta nueve puyazos de los de tanda.

Manuel Calderon pinchó siete veces y sufrió una caída perdiendo la alimaña que montaba.

Salguero mojó dos veces y cayó una al descubierto, estando al quite Lagartijo. Este picador dejó un caballo en la arena.

En la penúltima puya de Manuel el toro derrotó tan alto, que casi puso las patas en la silla. *Estudiante* tiraba las cornadas al sombrero.

En la suerte de banderillas empezó á conocerse lo que había estudiado *Estudiante*.

Cortando el terreno y tapándose puso en más de un riesgo á los chicos.

El Gallo dejó medio par chinesco y salió una vez en falso para colgar otra banderilla á la media vuelta.

Juan salió en falso dos veces y clavó un par de los de banderolas bien señalado.

Vestia Lagartijo traje azul con plata, y después del brindis correspondiente, se encaminó hácia el toro, que estaba recibiendo capotazos de Juan Molina. En dos de estos se le coló el bicho, y visto esto por el espada se apoderó de él un terror tan espantoso como jamás lo hemos visto en la plaza.

Dió de mala manera un pase natural, uno con la derecha, sufriendo una colada, y uno alto saliendo de naja de tal modo, que tuvo que tomar el olivo tirando los trastos.

Repuesto del primer susto dió otros cuatro naturales, acabando también por tomar el olivo tirando la espada y la muleta.

La silba, á todo esto, horrorosa.

Lagartijo prescindió de los pases entonces, y á la salida de un capote soltó una estocada al relance que acabó con la res.

La silba se está oyendo todavía.

Más grande no la hemos oído; más merecida tampoco.

Si hace eso Hermosilla, va hoy al palo.

Mientras Rafael refunfuñaba junto á las tablas, se dió suelta al tercer bicho, que era retinto oscuro, bragao, bien puesto de cuerna y de buena estatura.

Merlo, que así se llamaba este toro, fué uno de los más voluntarios que han salido á la plaza, pero carecía de poder. A no haber sido así, habría que compadecer á los picadores á estas fechas.

Salguero puso ocho varas, y sufrió una caída perdiendo un caballo.

Manuel Calderon puso otras ocho varas sin sufrir ningún contratiempo.

Diez y seis varas!

De estos entran pocos en libra, pero la blandura del bicho y su ninguna fuerza hizo pesada y rosa esta parte de la lidia.

Hay que advertir que Merlo no volvió la geta y aguantó el último puyazo con la misma frescura que el primero.

Hecha la señal de banderillas, Hipólito con su famoso traje de la Funeraria, amarillo y negro y Julian Sanchez, salieron á clavar los palitroques de lujo. Hipólito clavó un par cuarteando bueno de las de banderas y medio de las ordinarias; Julian salió dos veces en falso y clavó un par chinesco de los superiores al cuarteo.

Merlo llegó á la muerte sin ofrecer dificultad alguna, y Currito, que vestía de verde oscuro con oro, se acercó después del brindis á la fiera para darle las buenas tardes.

¡Y eche Vd. baile!

Sin saber por qué, Currito bailó un zapateado superior al dar cuatro naturales, ocho con la derecha y dos altos.

Después de esto se pasó sin herir una vez, y previó un pase con la derecha y uno alto, dió un pinchazo echándose fuera.

Por fin, después de uno natural, dos con la



derecha y uno alto, atizó una estocada perpendicular que acabó con la res.

El hombre se tiró desde Moscon.

Verdad es que desde más largo se había tirado Lagartijo y es el maestro.

Regalao le llamaban al cuarto toro, que era colorado, ojinegro, cornialto, de piés y de buena estatura.

El animal salió algo extrañado de los toriles, pero se desengañó pronto y acometió á los caballos con alguna codicia y poder.

Trigo puso tres varas y cayó dos veces al suelo, perdiendo un penco.

En una de las caídas cayó invertido, es decir, montado en la tripa del penco, que empezó á cocear en el suelo y por poco si le quita las muelas.

¡Que reunion se estila ahora para caer! En otro puyazo dejó este picador el hierro dentro de la piel del toro.

Veneno mojó tres veces y sufrió una caída y un desmonte, perdiendo un caballo de jelatina.

Canales pinchó una vez con caída y caballo muerto.

Salguero mojó en dos ocasiones sin sufrir ningún desavío.

Tocaron á banderillas y se vió reinar en el público una gran espectacion, porque Guerrita era uno de los chicos que tenía que parear en compañía de Almendro. Guerrita dejó un par de los chinoscos cuarteando en corto, que es de lo mejor que se ha visto en la materia y lo mejor que él ha ejecutado desde que toreó en Madrid. Además clavó otro par cuarteando muy bueno también, aunque salió de la cabeza algo apurado. Almendro clavó un par desigual y otro al relance bueno.

El Gordo dió la mano á Guerrita en medio de la plaza, y el público tributó al chico una verdadera ovación.

Vestia el Gallo traje color de plomo con oro, y previa la arenga municipal, se aproximó á la res, que ninguna dificultad tenía, y dió un pase con la derecha y dos altos tirándose enseguida á matar. La estocada, que fué arrancando, resultó bien señalada, pero ida, y por eso no murió el toro á pesar de ser tan honda.

Entonces se empeñó el diestro en descabellar, y entre dos pases con la derecha y cuatro altos, dió hasta nueve intentos de descabello.

Además atizó dos pinchazos en el hocico que debieron dejar al toro sin un diente.

El espada en este trabajo logró aburrir al público y al toro, hasta que al fin cogió el Gallo la puntilla y acertó á descabellar á la res.

El matador no debe abandonar nunca su arma.

Al ménos así lo estilan los que torear bien.

Colorado y ojo de perdiz era el quinto toro que salió al redondel, y á quien llamaban Maicero en la dehesa.

La cuerna era delantera, y aunque voluntario en varas, entraba siempre cerniéndose y recargando en cuanto desarmaba.

Veneno clavó cinco puyazos y perdió una cabalgadura.

Trigo mojó tres veces y experimentó un traspaso con pérdida de jamelgo.

Canales pinchó en dos ocasiones y se ganó un tumbo de los malos, estando al quite el Gallo.

El público volvió á pedir que banderilleara el Gordo, pero este continuó haciéndose el distraído, porque el hombre tiene buen ojo y sabía demasiado que Maicero no estaba para dibujos en la suerte de palos.

Con efecto, el bicho se tapó y á los chicos les fué difícil su trabajo.

El Torerito puso medio par de plumeros, y uno bueno cuarteando. Además dejó uno que no clavó, saltando el toro tras de él por el 4. El bicho recibió una paliza soberbia en el callejón, y cuando volvió á la plaza, Villaverde, despues de salir en falso dos veces, clavó dos medios pares, uno al cuarteo y otro al relance.

En el último lance recibió un varetazo en el brazo.

Manuel Molina vestía de azul y plata. Soltó su discurso, y acompañado de toda su familia ejecutó la siguiente brega:

Cuatro con la derecha, doce altos y un amago. Siete con la derecha y un pinchazo delantero cuarteando.

Cuatro altos, un acoson y un pinchazo á paso de banderillas.

Dos con la derecha y un amago.

Dos altos y una estocada caída delantera con todos los honores de golletazo.

El toro murió para siempre y empezaron los pitos.

¡Qué día tan aciago para la familia!

Y salió el sexto y último.

Se llamaba Calzadito y era retinto, bragado, corniapretado y de piés.

El Gallo dió el consabido cambio de rodillas, siendo aplaudido. Un espectador entusiasta le arrojó una botina.

—Hombre, esas cosas se echan á pares y á la medida.

En la suerte de varas fué Calzadito voluntario, y eso que los picadores le trataron de modo tal, que se le quitaria la voluntad á un elefante.

Veneno pinchó dos veces y perdió un caballo. En el segundo puyazo abrió un rajon de kilómetro y medio por lo ménos. El hombre quitó al toro media arroba de carne en este puyazo. El presidente obsequió con una multa al piquero.

Trigo pinchó cinco veces y por no ser ménos que su consorte, rajó también. La piel del toro quedó hecha tiras como unos zorros. Este picador perdió otro caballo.

Salguero puso tres varas cayendo en una y perdiendo también el penco.

El Gordo perdió una vez el capote y el Gallo lo cogió de los cuernos entregándoselo á su dueño con mucha finura.

El Manchao salió una vez en falso y clavó dos medios pares cuarteando. Ramon Lopez dejó un par desigual al cuarteo y medio al relance.

¿Han contado Vds. los medios que van en esta corrida?

Cuatro-dedos, que tan malos recuerdos habia dejado en Madrid en la última corrida, quiso volver por su honrilla y lo consiguió.

Vestia traje verde con oro, y despues del saludo á la autoridad, marchó solo en busca de la fiera, y muy parado dió cinco naturales, uno cambiado, uno de pecho y una buena estocada á volapié, tirándose desde cerca.

El chico fué justamente aplaudido.

## APRECIACION

DE LA LIDIA ORDINARIA.

No concebimos cómo la autoridad ha tolerado que para la corrida de ayer se hayan establecido los excesivos precios que pagó el público.

Esta corrida, tan excesivamente pagada, no ha pasado de mediana por la falta de poder de los toros de Benjumea.

En el primer tercio, todos fueron voluntarios, distinguiéndose el tercero, que aguantó diez y seis puyazos, pero todos han tenido muy poco empuje y escasa codicia. El de más cabeza, fué el cuarto, que aunque tomó ménos varas, lo hizo con mayor bravura. El quinto se cernia en la suerte. En el resto de la lidia, se taparon en la suerte de banderillas, el primero, el segundo y el quinto; el segundollegó á la muerte queriendo coger; los demás llegaron en buen estado, y acudiendo bien al trapo.

El Gordo ha estado bien como director de la lidia. Con la muleta no hizo nada y dió un pase cambiado de los de piton á piton que ya deben estar abolidos para los matadores de fama. Al tirarse lo hizo desde largo, y volviendo la cara. La estocada resultó buena, pero no es el Gordo de los matadores á quienes se les puede tolerar que se arranquen de lejos sin motivo, y que vuelvan la cara para huir en la suerte de volapié.

Lagartijo ha estado tan rematadamente malo, que nunca hemos visto cosa peor. Su toro fué el que más dificultades ofrecia, pero nada justifica aquella brega de principiante y aquel tomar el olivo dos veces en media docena de pases. El bicho se colaba, pero si Rafael tuviera defensa en la muleta no hubiese dado el espectáculo que todos presenciámos. Si se hubiera acercado, si hubiese parado los piés y empapado bien con el trapo, hubiera visto que aquel toro no merecia el terror que se apoderó del diestro. La estocada fué al relance, desde lejos y de cualquier modo. La actitud del público fué de enérgica censura, tan enérgica como merecida.

Currito bailó ayer más que nunca; al pasar á su toro lleno de desconfianza, huyendo á cada momento y buscando á cada instante la huida. Al tirarse se echó fuera siempre y también lo hizo desde muy largo, cuarteando todo lo posible. ¡Así se portan los primeros matadores de la plaza de Madrid! Corramos un velo.

El Gallo nada notable hizo con la muleta, aunque el toro se prestaba para que se luciese el espada. Al tirarse llegó con la mano al morrillo, cosa digna de aplauso; pero logró aburrir al público intentando nueve veces el descabello por no tirarse otra vez, que es lo que debió haber hecho, toda vez que la estocada resultó demasiado ida. Lo de coger la puntilla es de plaza de provincias, y lo de atravesar al toro el hocico no es ni de provincias, ni de Madrid, ni de ninguna parte.

Manuel Molina peor que nunca. Los pases fueron dados con los piés y para tirarse tomó una distancia respetable agrandándola con el paso hácia atrás tomado de su hermano. También se coloca atravesado como éste para tirarse, cosa que no puede producir buen resultado. La estocada que dió resultó mala como no podia ménos de suceder.

Cuatro-dedos fué el matador de la tarde; le tocó un toro claro y noble y el chico lo pasó sin el auxilio de nadie, en corto y con lucimiento. Al herir lo hizo desde cerca y tirándose por derecho; la estocada resultó la mejor de la corrida.

De los picadores, Salguero en algunas varas. De los banderilleros, Guerrita, que estuvo superior á todo elogio.

El servicio de caballos, regular.

El de plaza, bueno.

La presidencia, bien.

La empresa obtuvo unos 7.000 duros de utilidades, y me quedo corto.

PACO MEDIA-LUNA.

## TOROS EN SEVILLA.

Corrida celebrada el domingo 6 de Mayo de 1883.

Ganadería de D. Filiberto Mira.

Presidencia de D. Leopoldo Bilbao.

El taurómaco escritor que sin pizca de pudor, en lugar de criticar lo que hace es injuriar y gritar mucho y de recio, ese merece desprecio.

El que calcula heroísmo lo que es tan sólo cinismo, y sin saber lo que mira á todo dice mentira con un lenguaje bien necio, ese merece desprecio.

Quien la dá de inteligente, blasona de independiente y su pluma está sujeta al gusto de una coleta, aun cuando se ignore el precio, ese merece desprecio.

A las cuatro y media en punto, que es la hora prefijada, aparece el presidente con su figura simpática.



Apenas tomado asiento, iza la bandera blanca, y súbito el alguacil sale luciendo su estampa: el público lo recibe con su acostumbrada *guasa*; si llega á coger la llave, con un aplauso se salva; pero si no la recoge, es espantosa la carga. Despues sale la cuadrilla entre bravos y palmadas, y una vez hecho el saludo que marcan las ordenanzas, y colocado en su sitio los picadores de tanda, se le dá suelta al primero, bicho de excelente estampa.

*Baratero* dicen que era su nombre, su pelo lombardo tostado, bien puesto y señalado con el número 2.

Con poca voluntad llegó á tomar seis varas de los montantes, puestas de este modo.

Puerto dos, Colita otras tantas é igual número de Baston.

En este tercio ni sufrieron caídas los ginetes, ni Ceballos esperimentó baja alguna en las cuadras.

A los quites los dos espadas, siempre oportunos.

El presidente mandó cambiar la suerte, y salieron á poner palos Bulo y Panadero.

Bulo colocó dos pares cuarteando, siendo el primero delantero.

El Panadero uno y medio en la expresada suerte.

Bocanegra, con traje verde y oro, largó la acostumbrada arenga, que fué larga, yéndose á buscar al *Baratero*: su faena fué buena.

Dos pases naturales, dos redondos y un buen cambio, empleó para citar á recibir, dando una estocada corta y baja en dicha suerte.

Dos pases altos, dos redondos, un cambio y dos medios, precedieron á un certero descabello.

El espada fué bastante aplaudido por la escasa concurrencia.

El segundo se llamaba *Montijano*, marcado con el núm. 11, su pelo negro, algo liston por la cruz y bien puesto.

Con más voluntad y poder que su anterior hermano, llegó á tomar cinco puyazos de Colita que midió el suelo una vez, estando en los quites Boca y Cara-ancha.

Dos varas de Manuel Baston, viniendo al suelo en una y dejando en él el caballo que montaba. A los quites los dos espadas.

Y Puerto se fué de rositas porque no tendria ocasion de entrar en suerte.

Salieron á parear el Barbi y Manolo. El primero dejó medio par cuarteando y otro en la misma forma bueno.

El segundo un par cuarteando tambien.

Grana y negro era el traje que vestia Cara-ancha, quien provisto de los avios de matar, se dirigió á la presidencia y brindó, yéndose despues á conferenciar con el portugués.

Tres pases naturales, uno de pecho y dos redondos, fueron su primer trabajo para pasarse sin herir.

Uno de pecho, otro natural y otra pasada sin herir.

Uno natural, dos derecha y un pinchazo, cogiendo los huesos.

Dos naturales, uno derecha y una corta en direccion de atravesar.

*Montijano* se echó para que lo rematara Rubini á la primera.

El tercero dicen que se llamaba *Tunante*, estaba señalado con el núm. 6, y su pelo negro lombardo y bien puesto de cuerna.

Poca aficion demostró el *Tunante* á la suerte de varas, pues siempre entró obligado.

Entre Puerto, Colita y Baston pudieron tentarle

el pelo seis veces, á dos por barba, cayendo en las dos Puerto y dejando en tierra el montante.

José y Boca estuvieron alternando en los quites.

*Tunante* llegó á banderillas hecho un verdadero tunante; es decir, tapándose y queriendo coger.

En estas condiciones pudo colocarle el Panadero medio par á la media vuelta y uno al cuarteo algo delantero.

Fatigas cerró la suerte con otro par regular, cuarteando tambien.

Boca era el encargado de despachar á *Tunante*, y lo hizo de este modo:

Cuatro naturales, cinco altos y tres de pecho, para una estocada á un tiempo ida.

Varios trasteos y un intento de descabello, tenfándole algo y saltando el estoque.

Otros trasteos y un certero descabello. Palmas.

*Chocolatero*, número 8, ocupó el cuarto lugar, su pelo lombardo oscuro y de cuerna alta.

Cara-ancha le paró los pies tirándole siete verónicas, una navarra y una de farol, buenas, recogiendo por este trabajo abundantes cigarros y aplausos merecidos.

Cambiada la tanda, entraron Fuentes y Crespo, con Puerto.

Puerto puso dos varas con caída y quite de Cara-ancha.

Crespo cuatro varas perdiendo el palo en dos. Y Fuentes una.

Cara-ancha, que esta tarde venia dispuesto á trabajar, cogió banderillas y adornó el morrillo de *Chocolatero* con un par al cambio algo abierto, y otro de frente bueno.

El diestro escuchó palmas y la música tocó largo y tendido.

José fué á concluir con la vida del bicho, comenzando una buena y lucida faena, que despues se hizo pesada y mala.

Empezó con un cambio, uno natural, otro de pecho, dos redondos y otro cambiado, y un pinchazo arrancando.

Uno natural y dos derecha, y una estocada á volapié ida.

Varios pases y un pinchazo sin soltar.

Nuevos pases y otro pinchazo id.

Y con otros pases, una corta tendida. Un intento de descabello echándose el bicho para que lo rematara á la primera Rubini.

*Voluntario*, número 15, lombardo tostado y bien puesto, ocupó el quinto lugar.

Este fué un quinto que desmintió por completo aquello de que no hay quinto malo.

Este animal fué perverso, y el público, con justicia, pidió alguna cosa, que el presidente no tuvo á bien conceder.

Bocanegra trató de capearlo, y solo consiguió tirarle dos lances de verónica á la carrera.

Dos varas puso Crespo, una Puerto y otra Fuentes, perdiendo el segundo la alimaña.

Fatigas adornó al portugués con dos pares cuarteando, delantero el primero y con una salida en falso.

El Bulo un par al cuarteo abierto.

No bien se habian oido los clarines, cuando Bocanegra se hallaba delante del *Voluntario*.

Su trabajo fué el siguiente:

Un pase natural, dos altos y tres de pecho, para un pinchazo, cayendo el diestro al suelo delante de la res.

Uno natural y dos de pecho y una estocada á paso de banderillas, que resultó ida.

Uno natural y dos altos y un pinchazo bajo á la carrera.

Un pase alto, y otro pinchazo.

Otro pase alto, y otro id.

Terminando su faena con un mete y saca.

Y cerró plaza *Castaño*, número 2, de pelo igual á su nombre y de cuerna cornialta.

Entre Fuentes, Crespo y Puerto le tentaron la piel tres veces, pero sin que sufrieran sus cuerpos la menor molestia.

S. M. la reina madre que asistió desde un principio al espectáculo, lo abandonó en este momento.

El Lolo colocó dos pares al cuarteo y Enrique el Tortero uno cuarteando y otro á la media vuelta, todos buenos.

Cara-ancha no empleó más que la faena que van á oir nuestros lectores en la muerte de este toro. Cuatro pases naturales, dos derecha, y una estocada corta bien señalada. Tres naturales, dos altos, y un pinchazo bajo sin soltar. Dos derecha, uno natural, otro alto, un desarme, y otro pinchazo igual al anterior. Dos derecha, y una estocada corta atravesada. Tres altos y un pinchazo en hueso. Otro pinchazo. Uno con la derecha y una estocada á volapié, saliendo embrocado y perdiendo la muleta. Uno con la derecha, otro alto y un pinchazo sin soltar. Un mete y saca. Una corta. Otro pinchazo. Otro mete y saca. Y... gracias á Dios. Lo remató de un descabello. Ya era hora. Los pitos sonaron en abundancia, y en los tendidos hubo la gran bronca.

#### RESÚMEN.

Los toros del Sr. D. Filiberto Mira, han venido á darle un chasco á los aficionados, pues aun cuando eran de bastantes libras, han carecido de voluntad para la suerte de varas. En cambio han sido bravos y nobles en todos los tercios de la lidia.

De los matadores, Boca, dada sus escasas facultades y lo poco *familiarizado* que se encuentra hoy con los toros, ha estado bien en su primero y segundo y mal en el tercero; porque si bien las estocadas no han sido bien dirigidas, ha demostrado estímulo en su trabajo.

De Cara-ancha, solo el capeo del cuarto toro, el cambio con banderillas dado al mismo y algunos pases de muleta. Hiriendo ha estado desaceratado y pesado, hasta el extremo de llevarnos al aburrimiento.

Banderilleros y picadores, por lo mediano.—La presidencia, tolerante.—Caballos 4.

M. VALLE JUANELO.

#### ANUNCIOS.

**HISTORIA DE LA PLAZA DE TOROS DE MADRID.**—Su inauguracion, corridas célebres, estrenos de ganaderías, toros notables, cogidas importantes, alternativas, biografías de aficionados y diestros, documentos taumacos y otra infinidad de datos útiles á los aficionados, toreros, escritores públicos, etc., etc., por un aficionado. Madrid, 1883. Un tomo 8.º de 160 páginas, una peseta en la administracion de este periódico. Se remite á provincias mandando su importe anticipado en sellos de franqueo.

#### GALERIA DE EL TOREO.

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.  
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).  
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).  
SALVADOR SANCHEZ (*Frascueto*).  
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).  
FELIPE GARCIA.  
ESTÉBAN ARGÜELLES (*Armillá*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascueto, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.